

Cartas de Antonio Machado y Álvarez, 'Demófilo', a Gumersindo Laverde Ruiz (1879-1881)

ENRIQUE BALTANÁS

La figura de Antonio Machado y Álvarez, 'Demófilo', si bien no completamente desatendida, no ha sido estudiada y valorada satisfactoriamente hasta la fecha en lo que se refiere a su aportación a la literatura y, en general, a la cultura española de los siglos XIX y XX. Habitualmente, se le suele despachar con el remoquete de "el padre de los Machado" o, cuando más, se le señala como el "introducido del Folklore" en España, sin mayores precisiones ni abundamientos (e importaría mucho precisar qué entendía Machado por 'Folklore'), o se insiste en su temprano interés por los cantes flamencos, de los que sin duda fue el primer estudioso (de hecho, sus *Cantes flamencos* es la única obra suya que ha visto reiteradas ediciones en el siglo XX).¹ Estas tres notas (honda y decisiva influencia en la obra literaria de sus hijos Antonio y Manuel, fundador del Folklore y primer estudioso del flamenco) resumen, ciertamente, lo más característico de su aportación cultural, pero a condición de que no se las separe van íntimamente unidas y, sobre todo, a condición de que se profundice en ellas más allá de estereotipos y etiquetas. Sin duda, este escaso conocimiento e insuficiente valoración de la obra de 'Demófilo' se debe, muy principalmente, a la falta de ediciones fiables y críticas de sus escritos así como a la dispersión y rareza de los mismos. Si publicaciones como la revista *El Folk-Lore Andaluz*, la *Biblioteca de las tradiciones populares españolas* o los *Cantes flamencos* son bien conocidas, no sucede así con otros numerosos escritos que Machado y Álvarez publicó en su corta vida, la mayoría de ellos desperdigados en publicaciones periódicas de la época. La primera tarea, pues, que se impone para un conocimiento ajustado y preciso de la significación literaria y cultural de 'Demófilo', desde una óptica actual, es la reunión y publicación de su obra completa, tarea a la que en este momento dedico mis esfuerzos. Y una parte no menor de este esfuerzo es la de localizar y editar su correspondencia con folkloristas y estudiosos españoles y europeos, que habrá de proporcionarnos un acercamiento al Machado más íntimo, a sus esperanzas y zozobras en la tarea de aclimatar el Folklore en la España de la Restauración.

Lamentablemente, no parece que vaya a ser posible el rescate de su correspondencia completa, ya que las cartas a él dirigidas desaparecieron en el naufragio general que siguió

¹ Pero, incluso sobre este aspecto, se mantiene cierta confusión entre los estudiosos, ya que Machado no publicó uno sino dos libros de flamenco: el primero en Sevilla, en 1881, y el segundo en Madrid, en 1887. Cfr. mis ediciones críticas de los mismos: Machado, 1996 y 1998.

a su temprana y trágica muerte en Sevilla, cuando volvía, ya enfermo, de Puerto Rico. Juan Ramón Jiménez ha descrito, con estilo telegráfico pero exacto, el cuadro que supuso esta muerte en el hogar de los Machado, agravado, tres años después, por la muerte del abuelo, Antonio Machado y Núñez:

Abuela queda viuda y regala casa. Madre inútil. Todos viven pequeña renta abuela. Casa desmantelada. Familia empeña muebles. No trabajan ya hombres. Casa de la picaresca. Venta de libros viejos.²

Efectivamente, no parecía ni el momento ni el lugar más adecuado para que se conservasen los papeles de 'Demófilo'. A esto habría que añadir, tal vez, la 'bohemia' de Manuel o el 'desaliño' de Antonio.³

Lo que sí parece recuperable, afortunadamente, son muchas de las cartas del propio Machado y Álvarez. De hecho, ya contamos con las dirigidas a Milá i Fontanals⁴, Hugo Schuchardt⁵, Joaquín Costa⁶, Aniceto Sela⁷, Rufino José Cuervo⁸, Luis Montoto⁹, Giuseppe Pitre¹⁰ y Teófilo Braga¹¹. Aunque sus cartas a Gumersindo Laverde ya han sido publicadas¹², no parece ocioso volver sobre ellas, no sólo por la nueva lección que podemos ofrecer de algún que otro pasaje, sino por la valoración contextualizada que de ellas podemos realizar teniendo a la vista el conjunto del epistolario ahora conocido de Demófilo, así como por la precisión de algunos datos que podemos aportar en el aparato crítico de nuestra edición.¹³

Gumersindo Laverde Ruiz nació en San Vicente de la Barquera (Cantabria) en 1835 y murió en Santiago de Compostela en 1890. Estudió Filosofía y Letras en la Universidad de Oviedo. En 1863 tomó posesión de la cátedra de Retórica del Instituto de Lugo, del que fue Director desde 1870 hasta 1873, año en que opta a la cátedra de Literatura Latina de la Universidad de Valladolid. Al año siguiente formaría parte del tribunal que concedió el Premio

² Jiménez 1999:149-150.

³ Sobre la bohemia y el desaliño de los Machado, en esta época juvenil de Manuel y Antonio, véase Guerrero Ruiz 1998. Prólogo y notas de Manuel Ruiz-Funes Fernández (p. 336) con un retrato verdaderamente vitriólico (pero probablemente exacto) del siempre acerado Juan Ramón. Una explicación más piadosa sobre la pérdida de los papeles de Machado es la que ofrece Alejandro Guichot y Sierra: "Se perdieron totalmente los libros y los datos que del señor Machado y Álvarez quedaron en Madrid, cuando falleció en Sevilla en 1893; siendo sus hijos menores de edad y no pudiendo atender a la conservación de lo que reunió su padre" (Guichot y Sierra 1922:238, n. 1). Pero recordemos que su hijo Manuel, el primogénito, tenía en ese momento diecinueve años, y Antonio, el segundo, dieciocho. Ambos escriben ya en *La Caricatura* de Enrique Paradas. Para esos años, cfr. Albornoz 1961.

⁴ Se trata de una sola carta, conservada en la Biblioteca de Menéndez Pelayo (Santander), recogida en D'Oliver (1995:140-141). En dicha edición observamos dos errores. Una, la nota del editor, "Escritor i folklorista gallec (1848-1892)": aunque efectivamente nació Machado en Santiago de Compostela, a los cuarenta días pasó ya a Sevilla, y no en 1848 sino en 1846. Otra, la fecha de la carta, que entendemos debe de ser no 1877, como lee el editor, sino 1879, que es el año en que Giuseppe Pitre le envía un ejemplar de sus obras sobre el folklore de Sicilia.

⁵ Véase Steingress 1996 (La correspondencia inédita de los folkloristas y otros intelectuales españoles con el romanista y lingüista Hugo Schuchardt). Las cartas de Machado ocupan las páginas 71-104 (22 cartas entre 1880 y 1885).

⁶ Las cartas de Machado a Costa han sido objeto de dos ediciones: la de Juan López Álvarez (1988) y la crítica de Ara Torralba (1996:7-54), con lecciones diferentes de la de López Álvarez en numerosos pasajes.

⁷ Pérez de Castro 1971:49-79.

⁸ Cuervo 1944:41-44.

⁹ Pineda Novo 1993:15-89.

¹⁰ Baltanás 2000:221-296.

¹¹ Baltanás 2001: en prensa.

¹² Pineda Novo 1997:61-70.

¹³ En él nos serviremos de la correspondencia, aún inédita, con el escritor y político portugués Teófilo Braga, cuya edición nos encontramos preparando.

Extraordinario de licenciatura a Menéndez Pelayo, iniciándose desde entonces una perdurable amistad entre ambos.¹⁴ Por motivos de salud, consiguió permutar su cátedra vallisoletana por la homóloga de Santiago de Compostela (1876). Fue académico correspondiente de las Reales Academias de la Lengua (1864) y de la Historia (1868). Laverde destacó sobre todo por su defensa de la tradición filosófica española, negada, en general, por los krausistas y en particular por Gumersindo de Azcárate. Ejerció gran influencia en Menéndez Pelayo, sobre todo en sus trabajos de los primeros años. De hecho, *La ciencia española* lleva un Prólogo, fechado en Lugo, a 30 de septiembre de 1876, de Laverde, a quien está dedicada la primera parte. En 1911, poco antes de morir, el polígrafo santanderino evocaría así a su maestro Laverde, a quien había conocido a su paso por la Universidad de Valladolid:

[...] varón de dulce memoria y modesta fama, recto en el pensar, elegante en el decir, alma suave y cándida llena de virtud y patriotismo, purificada en el yunque del dolor hasta llegar a la perfección ascética. Llamábase este Profesor don Gumersindo Laverde; escribió poco pero muy selecto, y su nombre va unido a todos los conatos de historia de la ciencia española y, muy especialmente, a los mfos que acaso sin su estímulo y dirección no se hubiesen realizado.¹⁵

Su producción escrita no es demasiado extensa y se encuentra recopilada sobre todo en los *Ensayos críticos sobre Filosofía, Literatura e Instrucción Pública* (Lugo, 1868),¹⁶ permaneciendo el resto disperso en revistas de la época.¹⁷

Machado se dirige a él por primera vez en junio de 1879. Apenas dos años antes había reanudado su actividad publicista, interrumpida, como él mismo escribe en esta primera misiva, durante "algunos años por atender a las obligaciones más urgentes, si menos agradables para mí, que me impone mi profesión de abogado". Esto era verdad, pero no toda la verdad: en su pasajero apartamiento se habían mezclado tantas razones personales como causas públicas. Recordemos que Machado había velado sus primeras armas literarias en Madrid, en donde había fundado el año 68, el año de la Revolución, el periódico *Un obrero de la civilización*,¹⁸ en el que publicó varios artículos bajo el título común de "El hombre del pueblo (Apuntes para su estudio)". A su vuelta a Sevilla, al año siguiente, lo vemos participando activamente en la importante *Revista Mensual de Filosofía, Literatura y Ciencias*, de marcado carácter progresista, según se leía en el editorial que abría el primer número:

La Libertad de pensamiento, de asociación y de enseñanza, devolviendo a los centros científicos la individualidad que había absorbido el Gobierno, hasta donde esto es posible, mediante reglamentos y disposiciones represivas, exige órganos de inmediata y continua comunicación que, al par que sirvan de mutuo estímulo y ayuda, preparen la verdadera unidad, que sólo puede resultar de racionales convicciones.¹⁹

¹⁴ Cfr. Aguilera 1967. Otro interesante epistolario es el de Juan Valera (1984).

¹⁵ Tomo la cita de Pedro Sáinz Rodríguez (1984:105).

¹⁶ Escribió de aquel libro una ecuánime pero cariñosa recensión D. Juan Valera (Valera 1961:359-366 [t. II]). Por otra parte, puede verse ahora la reedición en microficha de los *Ensayos* (Laverde Ruiz 1983).

¹⁷ Un dato curioso es que Laverde, también poeta, fue el creador de una innovación métrica, el eneasflabo "laverdaico", acentuado en segunda, sexta y octava sílaba (vid. Navarro Tomás 1974:381 [n. 22]).

¹⁸ "Periódico de vida corta, fundado a principios de 1868, bajo la dirección del Sr. D. Antonio Machado y Álvarez", nos dice de él Eugenio Hartzembusch (1993:267 [ref. 2064]). No se ha conservado ningún ejemplar de este periódico.

¹⁹ "La redacción ..." 1869:1.

Era, pues, una revista al servicio de los ideales de la Revolución, y que concluyó su vida al mismo tiempo que se imponía, en 1874, la Restauración alfonsina y con ella, el famoso decreto del ministro Orovio y la no menos célebre 'Segunda cuestión universitaria'. Es éste el momento también en que Machado deja de escribir. Para entonces ya se había licenciado en Derecho (1869) y doctorado en Filosofía y Letras (1873) y había contraído matrimonio civil, el 22 de mayo de 1873, el año de la primera República, con la joven trianera Ana Ruiz Hernández. Ella contaba 19 años; él, 27. Al año siguiente les nacería su primogénito, Manuel, al que pronto acompañaría su hermano Antonio. Desde el 75 al 77, en que se funda el nuevo periódico *La Enciclopedia*, Machado trabaja en un bufete que ha abierto con su maestro D. Federico de Castro, ha opositado – sin éxito – a una cátedra de Derecho Natural ... Digamos que intenta procurarse un medio de vida en aquellas circunstancias tan poco favorables desde el punto de vista político para los que, como él, se habían significado como antidinásticos o incluso como francamente republicanos.

Sólo a partir de 1879 reanuda Machado con brío y fuerza renovada su actividad publicística, ahora en *La Enciclopedia*. ¿Qué ha ocurrido? En el plano político, el país se ha serenado: conclusión de la tercera guerra carlista en el 75, proclamación de la nueva Constitución en el 76, establecimiento del turno de partidos, fundación de la Institución Libre de Enseñanza ... En el plano particular, la llegada de Hugo Schuchardt a Sevilla, el año 79, resulta un acontecimiento decisivo en la vida de Antonio Machado. Él mismo lo contará en su libro – teórico y también, en gran medida, autobiográfico – *Poesía popular (Post-Scriptum a los Cantos populares españoles de Rodríguez Marín)*:

El deseo de complacer a unos queridos amigos que redactaban por el año 79 una Revista científico-literaria titulada *La Enciclopedia*, de Sevilla, incitóme nuevamente al género de estudios de que estaba, como he dicho, desde el año 72, completamente apartado [...]. Una circunstancia, por demás favorable al logro de todas mis aspiraciones, que eran las de encender en unos cuantos corazones generosos el amor por la literatura popular, fue la visita a esta ciudad del célebre profesor de Graz, doctor Schuchardt, a quien debí [...] la serie de relaciones que hoy poseemos con los principales mitógrafos de Europa.²⁰

Fue, pues, Schuchardt quien amplió el horizonte intelectual de Machado, dándole a conocer lo que en ese momento se estaba haciendo en Europa, y quien le estimuló a seguir en la misma dirección, pero con nuevos medios y nuevas orientaciones teóricas y metodológicas. Schuchardt era también 'progresista', evolucionista y, desde luego, positivista. No es probable que Schuchardt, en el momento de su llegada a Sevilla, conociera ya a Machado, y que por tanto conectara directamente con él, sino que lo más seguro es que lo hiciera con la redacción de *La Enciclopedia* y luego, a través de ésta, con Machado.

Cuando Schuchardt abandona la ciudad, en el mismo año de 1879, ha dejado sembrada tras su corta estancia su fructífera semilla. Machado se entregará a partir de entonces a una febril actividad. De ese año son sus primeras cartas a J. Costa, G. Pitré y G. Laverde. Al año siguiente, 1880, rompe amarras públicamente con el krausismo ortodoxo de su antiguo maestro Federico de Castro. Pronto va a pasar de la literatura popular a un concepto más amplio y abarcador: el Folklore.

²⁰ Del Post-scriptum se tiró también una edición aparte, Sevilla, 1881.

Machado, que se encuentra preparando su *Colección de enigmas y adivinanzas*, escribe a Laverde para obtener de él referencias sobre adivinanzas gallegas y asturianas, en bable y en catalán. En su carta cita tanto a Milà i Fontanals como a Schuchardt: cualquiera de los dos pudo haberle proporcionado las señas de Laverde, aunque es más probable que fuese Schuchardt. Pero lo relevante es que Machado hubiese entrado en contacto con un tradicionalista como Laverde (y que anteriormente lo hubiese hecho con Milà). Esto indica que Machado se orientaba en un sentido científico, orillando inclinaciones políticas o de escuela. Allí donde estuviese el dato, allí acudiría Machado a recogerlo.

No sabemos qué le contestaría Laverde, pero es seguro (carta núm. 2) que fue él quien puso en contacto a Machado con el periodista gallego Manuel Martínez Murguía, esposo de Rosalía de Castro, a quien remitiría para ulteriores informaciones sobre materiales folklóricos gallegos, a los que Machado iba a prestar tan sostenida atención.²¹ La carta núm. 3 insiste en agradecerle "las relaciones que tuvo la mucha amabilidad de proporcionarme", y es seguro que Laverde, más que materiales folklóricos propiamente dichos (como sí había hecho Milà), lo que le proporcionó fueron eso, relaciones y contactos. También, en esta misma primera carta, es interesante subrayar la modestia y la honradez científica de Machado, pues ruega a Laverde que no dude "en hacerme las advertencias y darme los consejos que a bien tenga referentes a mi afición de literatura popular", algo, por otra parte, ya solicitado en la carta anterior.

Esta actitud de 'Demófilo' hay que relacionarla con la posición ecuánime que deseaba mostrar en el terreno de lo político. En la última carta se queja a Laverde de que "aquí no hay términos medios y son fanáticos en todo. O absolutistas, o federales intransigentes. Así anda ello". Con lo cual, indudablemente, Machado se estaba situando a sí mismo en una posición de 'tertium datur', que lo alejaba de extremismos de un signo o de otro. Esta confesión tiene importancia al estar dirigida precisamente a Laverde. Sin embargo, por lo que sabemos, Machado no logró nunca disipar los celos de los 'menéndezpelayistas'. Mucho más tarde, ya muerto 'Demófilo', don Marcelino, en su discurso de recepción en la Real Academia de Francisco Rodríguez Marín, apuntaba aún sus escrúpulos y reservas respecto del folklorismo sevillano:

Lo que Fernán Caballero había realizado por instinto y sentimiento poético lo emprendió con miras científicas, *no siempre loables*, pero con ardor y entusiasmo a toda prueba y en una dirección metódica que es justo agradecer, la 'Sociedad del Folklore Andaluz' [...].²²

¿Por qué "no siempre loables"? Don Marcelino, tal vez por la cortesía a que la ocasión le obligaba, no lo explicita. Pero, en cambio, se había mostrado mucho más claro su maestro Milà i Fontanals cuando, al juzgar la obra *Cantos populares españoles* de Rodríguez Marín, emitió sus reservas sobre el grupo sevillano:

Al proseguir el examen de la obra del Sr. R. M. creo necesario advertir que tanto en ella como en el *Post-scriptum* del Sr. Machado (sin hablar de otras publicaciones sevillanas)

²¹ Cfr. Alonso Montero 1989:7-8.

²² Milà y Fontanals 1907:72. El subrayado es mío (E. B.).

hay muchas notas y reflexiones cuyo espíritu desapruebo en gran manera y de que prescindo, ateniéndome tan sólo a la parte indiferente y puramente científica.

Todo indica que Machado quiso poner al Folklore a salvo de veleidades políticas e, incluso, de diferencias ideológicas. La progresiva orientación hacia la política que fue tomando *La Enciclopedia* no fue de su agrado. En carta a Schuchardt, de febrero del 82, escribe:

La Enciclopedia se hizo política, así me pagaron los dos años de trabajo en la 'Sección de Literatura popular'.

Y a G. Pitré, en marzo del 81, le había confesado:

Aunque quiero mucho a los amigos de La Enciclopedia, no me satisface el rumbo que ha tomado este periódico en este nuevo año y me ha disgustado mucho que hayan publicado una alusión política, "El gigante", bajo el título de Cuento popular.

Machado no quería, en efecto, mezclar el Folklore con la política. Y ello, nos parece, no sólo por escrúpulos científicos, sino porque él concebía el Folklore como una empresa de regeneración y de unidad nacional. Este propósito resulta patente, entre otros muchos ejemplos que podrían citarse, en la "Circular del Folk-Lore Andaluz dirigida a las provincias andaluzas", donde se afirma:

*La obra que vamos a emprender, completamente ajena a toda mira política o escuela filosófica, obra que, apenas conocida, ha tenido ya la eficacia de reunir en una idea común a hombres de opiniones y partidos más opuestos, es eminentemente educadora, porque enseña a los amantes del pasado el cariño que deben a la generación moderna, hija de aquel, y a los adoradores de esta, el respeto que deben a las generaciones anteriores, sin cuyo generoso esfuerzo no hubiéramos nunca llegado al grado de cultura y de relativo bienestar que hoy alcanzamos. Obra de verdadera trascendencia social, porque nos lleva a reconocer como hermanos a todos los hombres sin distinción de clases, partidos ni opiniones, en ella caben todos y a todos llamamos para llevarla a cabo; desde la más humilde campesina, hasta la más aristocrática dama; desde el más modesto artesano, hasta el que ocupe la jerarquía social más elevada [...] a todos acudimos porque todos nos son necesarios; empresa de todos, todos estamos interesados en su prosperidad y florecimiento.*²³

Este propósito inter-clasista, e incluso inter-generacional, revela que Machado, incluso después de haber abandonado el krausismo ortodoxo y haber abrazado las teorías positivistas y evolucionistas, siguió de alguna manera impregnado del "nacionalismo armónico", como lo ha llamado Javier Varela.²⁵ La grandeza y altura de miras de este proyecto encerraba también, no obstante, el germen de su fracaso.²⁶

²³ Milà se referiría también a los *Cantos populares* de Rodríguez Marín – en carta a Teodoro Llorente – como "[...] una obra que desgraciadamente está escrita con muy mal espíritu" (D'Olwer 1995:132).

²⁴ Machado 1981:505.

²⁵ Varela 1999:77-109.

²⁶ Sobre el fracaso final del proyecto folklórico de Machado, véanse Cid 1985:1425-1435 y Baltanás 1998:215-229.

[1] Sevilla, veinte de junio de 1879

Muy señor mío de toda mi consideración: el haber sido aficionado desde niño al estudio de la literatura popular, de cuyo estudio he estado separado algunos años por atender a las obligaciones más urgentes, si menos agradables para mí, que me impone mi profesión de abogado,²⁷ y el conocer su gran competencia en este linaje de estudios tan relacionado con el de la dialectología que V. cultiva con tanto acierto, me mueven a dirigirme a V. pidiéndole auxilio, ilustración y consejos para una *Colección de enigmas y adivinanzas* que actualmente tengo en prensa²⁸ y que publicaré probablemente con el pseudónimo de 'Demófilo', con el cual he fundado en el periódico *La Enciclopedia* una sección popular con el objeto más bien que de otra cosa de despertar la afición por estos estudios tan vergonzosamente desatendidos en España. Por el número que le envío verá que el señor Milà y Fontanals ha tenido la bondad de enviarme una linda coleccioncita de enigmas populares catalanas, endevinallas, que me he apresurado a insertar con las andaluzas correspondientes. Sería, por tanto, de muchísimo interés para mí que V. llevara su bondad al extremo de indicarme las gallegas y asturianas correspondientes y que se dignase indicarme las fuentes que debo consultar para recoger algunas adivinanzas en dialecto bable y catalán y las personas a quienes a su juicio debo consultar para poder presentar mi colección siquiera como muestra de las producciones análogas en esas provincias. Las escasas fuentes españolas que hasta ahora he encontrado para mi colección han sido: Las cuatrocientas del Almirante.

Enigmas de Cristóbal Pérez Herrera.

Cervantes en su Galatea.

Cancionero.

Cancionero de Baena.

Cancionero de Orozco (Sebastián).

Fernán Caballero.

Milà y Fontanals.

El Doctor Salinas

García del Castañar (comedia de Rojas)

Pacheco (Enigma del pincel)

y algunas otras menos importantes como Revistas, Almanques, etc. Las de D. Diego Torres Villarreal no he podido hallarlas. De Valencia y las Baleares espero noticias. En nuestro teatro sé que hay varias pero no he podido hallarlas.²⁹ Encareciéndole que me dé a conocer las que conozca.

El Dr. Hugo Schuchardt, profesor de la Universidad de Graz, publicará en el número próximo un artículo sobre Fonética andaluza en que se ocupa con encomio de sus artículos publicados en los números 10, 12 y 14 de *La Ilustración Gallega y Asturiana*; cuando se publique tendré el gusto de remitírselo;³⁰ por hoy me tomo la libertad de rogarle se

²⁷ De agosto de 1879 es la primera carta de Machado a J. Costa, en la que encontramos una algo enigmática variante de lo mismo: "Aficionado desde niño a la literatura popular, de cuyo estudio he estado separado por razones que no son del caso decir [...]".

²⁸ El libro, *Colección de enigmas y adivinanzas en forma de diccionario por Demófilo*, saldrá al año siguiente en Sevilla, con distribución en Halle (Librería de la Universidad) y en Palermo (Librería de Luigi Pedone). Lleva la siguiente dedicatoria impresa: "A la Institución Libre de Enseñanza dedica este trabajo su más sincero admirador y amigo, Demófilo". Idéntico texto figuraría al frente de su siguiente libro, *Colección de cantes flamencos ...* (1881).

²⁹ Al final del libro incluirá 'Demófilo' una bibliografía con las fuentes y obras consultadas.

³⁰ En estos artículos, titulados "El dialecto asturiano", Laverde distinguía tres subdialectos: el bable occidental, el bable central o bable literario, y el bable oriental. Schuchardt se refirió con respeto a los artículos de Laverde en su "Fonética andaluza" (Schuchardt 1879: "A las elocuentes palabras con que D. Gumersindo Laverde Ruiz, en *La Ilustración gallega y asturiana* [...] recomienda el estudio de este dialecto, como en general los estudios lingüísticos y mitológicos, no tengo nada que añadir." En *Die Cantes flamencos* se referirá a ellos como "este apreciable tratado").

digne aceptar, como leve muestra de consideración y respeto, unos cuentecillos populares que publiqué en unión con otros de mi querido maestro y amigo el señor don Federico de Castro, distinguido profesor de Metafísica de esta Universidad.³¹ Hasta tanto no reciba carta suya en que me absuelva de la excesiva libertad que me tomo, demoro el escribirle³² más detenidamente, ofreciéndome de V. con este motivo como su más atento s.s.q.b.s.m.

Palacio del Duque de Alba. Dueñas, 6

[2] Sevilla, 1 de julio de 1879

Muy señor mío de mi mayor distinción y aprecio: con mucha pena y gratitud al mismo tiempo he leído su amable y afectuosa carta, con pena porque creo que nada quebranta el ánimo e inhabilita para el trabajo como la falta de salud, con gratitud porque nada considero más enojoso que escribir cartas que no sean de pura amistad y cariño cuando uno no disfruta de salud, a que llamo, como V. verá, bien de los bienes. He comenzado ya a utilizar sus noticias escribiendo al señor Murguía:³³ he trasladado al Dr. Hugo Schuchardt³⁴ el párrafo de su carta referente a los artículos reproducidos en *La Ilustración* y a su deseo de ver explicada la aspiración de la 'h'³⁵ a la usanza andaluza, que se observa en algunos pueblos de Asturias; también he dado a D. Federico sus recuerdos, que me devuelve muy afectuosos para V., con la expresión de su deseo, que hago mío, de ver a V. pronto restablecido de su terrible dolencia. Enviarán a V. a su tiempo y de mi parte los números de *La Enciclopedia* donde salgan los artículos de Schuchardt³⁶ y yo, aunque sea de tarde en tarde, me tomaré la libertad de escribirle para saber del estado de su salud, rogándole que si alguna vez (sin esfuerzo alguno y como recreo) quisiera ilustrarme con sus consejos o noticias sobre mis aficiones a la literatura popular española, lo haga, pues se lo estimará en mucho quien se repite de V. como suyo affmo. s.s.q.b.s.m.

[3] Sevilla, 15 de diciembre de 1879

Muy señor mío y de mi mayor distinción y respeto: remito a V. un par de ejemplares del articulillo que empiezo a publicar este número en *La Enciclopedia*,³⁷ no con otro objeto sino con el de que V. vea hasta qué punto me han sido útiles las relaciones que tuvo la mucha amabilidad de proporcionarme y reiterarle con este motivo mi gratitud y claro está que digo útiles no en otro sentido sino en el de que podré añadir refranes, coplas, y especialmente muchas *adiviñas* al lindo trabajo del distinguido profesor de Barcelona.³⁸ Tengo con este motivo, y el de rogarle que, si sus ocupaciones y dolencias le dan algún rato de descanso, lo emplee en hacerme las advertencias y darme los consejos que a bien tenga referentes a mi afición de literatura popular, el gusto de repetirme de V. con el más afectuoso respeto como s.s.s. y amigo q.b.s.m.

S/c. Navas, 1.

[4] Sevilla, s.f. [¿agosto de 1881?]

Muy señor mío y distinguido amigo: en cuanto recibí su grata del veintiséis de julio último,³⁹ le remití un nuevo ejemplar de mi *Colección de enigmas y adivinanzas* y otro a D. Fermín Canella y Secades, Director de la *Revista de Asturias* en Oviedo.⁴⁰ Después, una infinidad de enfermedades han pasado sobre mis niños,⁴¹ mi mujer y yo y no he vuelto a escribirle, ignorando si habrá recibido el segundo ejemplar y si el señor Secades recibiría el suyo y se ocuparía de él. Le agradecería que me diga qué ha habido de esto cuando me escriba. Yo, respetado amigo, no soy vidrioso⁴² ni me pico⁴³ de que V. crea que los andaluces son más supersticiosos que ahí, lo cual es muy posible porque aquí no hay términos medios y son fanáticos en todo. O absolutistas o federales intransigentes. Así anda ello. Remito a V. un ejemplar de mi última obrita *Cantes flamencos*. Consérvese bueno y no dude nunca del afectuoso respeto que le profesa su affmo. amigo de V. P.S.: Bajo el supuesto de que se halla en ésa el señor don Manuel Murguía, le escribo hoy mismo una carta con otro ejemplar de mis *Cantes flamencos*. Si no estuviese ahí, tenga la bondad de hacer que en esa estación de correos se la dirijan al punto donde se encuentre. Sírvese dispensarme esta molestia y aceptar mi obrita con su acostumbrada indulgencia.

³¹ Se trata de *Cuentos, leyendas y costumbres populares*, por Federico de Castro y A. M. A.

³² En Pineda Novo 1997: "de nuevo al escribirle".

³³ Manuel [Martínez] Murguía (1833-1923). Historiador y periodista gallego. Marido de Rosalía de Castro. Director de *La Ilustración Gallega y Asturiana*. No participó, contra lo que afirma algún estudioso, en la constitución, en 1883, de la Sociedad "El Folk-Lore Gallego", que presidió la condesa de Pardo Bazán. Las relaciones, cálidas al principio, enfriadas más tarde, entre Murguía y Demófilo están aún por estudiar.

³⁴ El 14 de julio de 1879 Laverde escribirá a Menéndez Pelayo: "Un literato sevillano, el Sr. Machado y Álvarez, me ha escrito pidiéndome acertijos y adivinanzas populares de estas provincias del Noroeste, como Milà se los mandó de Cataluña, para una obra en que trabaja sobre esta rama de la poesía popular. En nada puedo servirle. Le he indicado los sujetos a quienes podrá dirigirse con probabilidades de buen resultado. Me ha remitido un número de *La Enciclopedia*, revista que sale a la luz en Sevilla, y en él un artículo donde cierto doctor alemán empieza a discurrir, y bien, sobre la Fonética andaluza." (Menéndez Pelayo 1983:7).

³⁵ En Pineda Novo 1997: "la aspiración de 'caló'".

³⁶ Schuchardt 1879:137-139. Puede verse una reproducción facsímil del artículo sobre "Fonética andaluza" de Schuchardt en Schuchardt 1990:239-241.

³⁷ Debe de tratarse de "Las adivinanzas (Apuntes para un artículo)", que se fue publicando, por partes, a partir de febrero de 1879.

³⁸ Manuel Milà i Fontanals.

³⁹ Esta carta, sin fecha, debe de ser de los últimos días de julio o, más probablemente, primeros de agosto de 1881, pues los *Cantes flamencos* salieron a la luz en abril de ese año.

⁴⁰ Sobre las relaciones entre Machado y F. Canella, véase Pérez de Castro 1971.

⁴¹ Esos niños son ya cuatro: Manuel (1874), Antonio (1875), José (1879) y Joaquín (1881).

⁴² 'vidrioso': "se aplica también al sujeto, u genio, que fácilmente se siente, enoja u desazona de cualquier cosa" (*Aut.*)

⁴³ En Pineda Novo 1997: "me fío".

Bibliografía

- Aguilera, Ignacio (1967): *Epistolario de Laverde Ruiz y Menéndez Pelayo: 1874-1890*, prólogo de Sergio Fernández Larrain. Santander, Diputación provincial.
- Albornoz, Aurora de (1961): *La prehistoria de Antonio Machado*. Puerto Rico.
- Alonso Montero, Xesús (1989): "Antonio Machado y Álvarez ('Demófilo') y la poesía popular gallega". En: *Ínsula* 506-507, p. 7-8.
- Ara Torralba, Juan Carlos (1996): "Del folklore a la acción política. Tres calas en el pensamiento de Joaquín Costa a través de sus corresponsales (A. Machado, R. Salillas, P. Dorado)". En: *Anales de la Fundación Joaquín Costa* 13, p. 7-54.
- Baltanás, Enrique; Rodríguez Becerra, Salvador (1998): "La herencia rechazada. Antonio Machado y Álvarez y el clima intelectual del 98". En: *Revista de Antropología de la Universidad Complutense* 7, p. 215-229.
- Baltanás, Enrique (2000): "El Folklore como empresa europea y proyecto nacional en el siglo XIX: cuarenta y ocho cartas inéditas de Antonio Machado y Álvarez a Giuseppe Pitre (más un artículo desconocido de Demófilo)". En: *Demófilo. Revista de cultura tradicional de Andalucía* 33-34, p. 221-296.
- Baltanás, Enrique (2001): "Folk-Lore, política y literatura popular en el s. XIX (Cartas inéditas de A. Machado y Álvarez a Teófilo Braga)". En: *Estudios de Literatura Oral* 7 (Universidade do Algarve), en prensa.
- Castro, Federico de; Machado y Álvarez, Antonio (1873): *Cuentos, leyendas y costumbres populares*. Sevilla.
- Cid, Jesús A. (1985): "Clarín vs. Juan Menéndez Pidal y la polémica del 'Folklore' (1885-1985)". En: Melena, José L. (ed.): *Symbolae Ludovico Mitxelena Septuagenario Oblatae*. Vitoria, p. 1425-1435.
- Cuervo, Rufino José (1943): *Cartas de su archivo*, vol. III. Bogotá.
- D'Olwer, Lluís Nicolau (ed.) (1995): *Epistolari de M. Milà i Fontanals*, vol. II. Barcelona, Institut d'Estudis Catalans.
- Guerrero Ruiz, Juan (1998): *Juan Ramón de viva voz*, vol. I (1913-1931). Valencia, Pre-Textos.
- Guichot y Sierra, Alejandro (1922): *Noticia histórica del Folklore*. Sevilla.
- Hartzembusch, Eugenio (1993): *Apuntes para un catálogo de periódicos madrileños desde el año 1661 al 1870*. Madrid, Ollero y Ramos - Biblioteca Nacional (1894).
- Jiménez, Juan Ramón (1999): *El Modernismo (Notas de un curso)*, ed. de Jorge Urrutia. Madrid, Biblioteca Nueva.
- Laverde Ruiz, Gumersindo (1983): *Ensayos críticos sobre filosofía, literatura e instrucción pública*. Oviedo, Pentalfa Ediciones.
- López Álvarez, Juan (1988): "Cartas inéditas de Demófilo a Joaquín Costa". En: *El Folklore Andaluz. Revista de cultura tradicional* 2.

- Machado y Álvarez, Antonio (1981): *El Folk-Lore Andaluz [1882-1883]*. Estudio preliminar de José Blas Vega y Eugenio Cobo. Sevilla, Publicaciones del Excmo. Ayuntamiento (edición facsímil).
- Machado y Álvarez, Antonio (1996): *Colección de cantes flamencos*, ed. crítica de Enrique Baltanás. Sevilla, Portada Editorial.
- Machado y Álvarez, Antonio (1998): *Cantes flamencos y cantares*, ed. crítica de Enrique Baltanás. Madrid, Austral.
- Menéndez y Pelayo, Marcelino (1983): *Epistolario*. Madrid, Fundación Universitaria.
- Milà y Fontanals, Manuel (1907): *Discursos leídos ante la RAE en la recepción pública del Excmo. Sr. D. Francisco Rodríguez Marín el día 27 de octubre de 1907*. Madrid.
- Navarro Tomás, Tomás (1974): *Métrica española*. Madrid, Guadarrama.
- Pérez de Castro, J. L. (1971): "Don Aniceto Sela como fundador de *El Folklore asturiano*". En: *Revista de Dialectología y Tradiciones populares* 27, p. 49-79.
- Pineda Novo, Daniel (1993): "Cartas inéditas de Antonio Machado y Álvarez, Demófilo". En: *El Folklore Andaluz. Revista de cultura tradicional* 10, p. 15-89.
- Pineda Novo, Daniel (1997): "Cuatro cartas inéditas de Demófilo". En: *Revista de Flamencología* 5 (Jerez de la Frontera), p. 61-70.
- Redacción de la *Revista Mensual* (1869): "La Redacción a los lectores". En: *Revista Mensual* I, p. 1.
- Sáinz Rodríguez, Pedro (1984): *Estudios sobre Menéndez Pelayo*, introducción de José Luis Varela. Madrid, Austral.
- Schuchardt, Hugo (1879): "Fonética andaluza". En: *La Enciclopedia* 9 (25 de junio), p. 137-139.
- Schuchardt, Hugo (1990): *Los cantes flamencos (Die Cantes flamanecos, 1881)*, edición, traducción y comentarios de Gerhard Steingress, Eva Feenstra y Michaela Wolf. Sevilla, Fundación Machado.
- Steingress, Gerhard (1996): *Cartas a Schuchardt*. Sevilla, Fundación Machado.
- Valera, Juan (1961): *Obras completas*, t. II. Madrid, Aguilar.
- Valera, Juan (1984): *151 cartas inéditas a Gumersindo Laverde*, transcripción y notas de María Brey de Rodríguez-Moñino, introducción de Rafael Pérez Delgado. Madrid, Ediciones de Arte y Bibliofilia.
- Varela, Javier (1999): *La novela de España. Los intelectuales y el problema español*. Madrid, Taurus.